

**EL VINO DEL INMIGRANTE: LOS INMIGRANTES EUROPEOS Y LA
INDUSTRIA VITIVINÍCOLA ARGENTINA: SU INCIDENCIA EN LA
INCORPORACIÓN, DIFUSIÓN Y ESTANDARIZACIÓN DEL USO DE
TOPÓNIMOS EUROPEOS
1852-1980**

Pablo Lacoste, CEM (Consejo Empresario Mendocino), Mendoza, 2003, 432 páginas

Javier Ozollo (*)

El trabajo del Dr. Pablo Lacoste es un libro meticuloso, completo y de gran seriedad científica. La profusión y calidad de fuentes primarias y secundarias relevadas por el autor ya hacen de por sí interesante su lectura. Sin embargo, como veremos más adelante, sus verdaderos méritos van más allá de la fuerza investigativa empírica.

El objetivo del libro, declarado por el propio autor, es demostrar que la difusión de los topónimos (nombres de lugares geográficos) europeos dados a los vinos argentinos, se produjo en el marco de un proceso mayor, consistente en una europeización general de la vitivinicultura nacional y que fue liderado por inmigrantes franceses, italianos, españoles y otros; y avalado por instituciones europeas.

Para cumplir con ese objetivo el libro está dividido en dos partes y varios anexos. En la primera parte se caracteriza, desde el punto de vista teórico, a las distintas corrientes inmigratorias asentadas en la Argentina y dedicadas a la vitivinicultura como "Actores No Estatales (ANE)". Desde allí se destaca el papel de estos ANE como propulsores del nacimiento de la vitivinicultura argentina. El marco teórico, finalmente, se encuadra en el contexto de los actuales avances de la teoría de las Relaciones Internacionales. Luego, el autor avanza sobre el impacto de los inmigrantes en la Argentina en general y en Mendoza -capital vitivinícola

(*) *Licenciado en Sociología y Magíster en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.*

Correo electrónico: jozollo@hotmail.com - jozollo@fcp.uncu.edu.ar

por excelencia- en particular. Seguidamente, se estudia el papel de estos inmigrantes ya convertidos en bodegueros y su influencia en las asociaciones empresariales. También se destaca el papel de los intelectuales y profesionales inmigrantes vinculados a la actividad vitícola y su incidencia en el uso de los topónimos europeos. Para finalizar esta primera parte, se destaca la importancia de los concursos y exposiciones internacionales de vinos, donde los propios actores estatales y no estatales europeos legitimaron el uso de los topónimos empleados en Argentina.

La segunda parte es un estudio profundo de la historia y uso de los topónimos europeos más utilizados en Argentina. Así se examinan en detalle los nombres de: Marsala, Oporto, Jerez, Borgoña, Chablis, Burdeos, Medoc, Sauternes, Chianti, Carcassone, Asti, Rioja y Beaujolais. Una mención especial debe hacerse a la interesante explicación sobre la historia y el uso del topónimo Champagne en la Argentina, que discurre a lo largo de tres capítulos del trabajo.

Por último los cinco anexos terminan de completar el análisis que el trabajo pretende. El primero y el segundo completan la historia de la vitivinicultura argentina, con una síntesis de la vitivinicultura en la época colonial y de las grandes transformaciones experimentadas por esta industria en los años que van a caballo del inicio del siglo XX. El tercer anexo busca en la historia del uso de las marcas, nombres de bodegas, fincas, etc., la influencia de los bodegueros inmigrados. El cuarto centra su atención en el papel jugado en la aplicación de los topónimos por los comerciantes, también nuevos inmigrados en la Argentina.

Un párrafo especial merece el último anexo: se trata de una interesantísima descripción de los debates suscitados en torno al uso de los nombres europeos en los vinos argentinos. Políticos e intelectuales que alzan su voz en contra del uso aceptado por la costumbre de la nueva inmigración. La fuerza de estas voces críticas y la superioridad de las opiniones a favor de la "costumbre" constituyen un fresco acerca de la importancia del tema en el inicio de la industria vitivinícola moderna en la Argentina.

Como lo mencionáramos, el fuerte del libro va más allá de la profundidad descriptiva. El trabajo explora históricamente un punto central para el desarrollo de la actual vitivinicultura argentina. Nunca mejor dicho que la historia nos guía para la política del presente, al referirnos a "El vino del Inmigrante".

Lo que el autor pone de manifiesto a lo largo de toda la obra, frente a la acusación de las asociaciones vitivinícolas europeas de uso en Argentina de nombres que les son propios, que esos topónimos no fueron puestos arbitrariamente, sino, como todo en el ámbito de lo social, tiene una historia que lo justifica. Y esa historia es lo que aparece con fuerza en "El vino del inmigrante", una historia que muestra y demuestra cómo fueron los propios europeos, acogidos en tierra americana y sus asociaciones vitícolas en Europa, los que impusieron, fomentaron y convalidaron el uso de nombres europeos para los vinos americanos.

Queda flotando la sentencia para nuestros políticos, de cara a la negociación sobre topónimos con la Comunidad Económica Europea: cualquier acuerdo, deberá enmarcarse teniendo necesariamente en cuenta la historia, maestra del presente, que rescata Lacoste en "El vino del inmigrante".